

1. ¡Qué bien sientan los premios! Acaba de ganar el Anaya y el Alandar (además de otros 11, si no me equivoco)... ¿Cómo ha sido esta experiencia?

Ganar un premio es una experiencia muy positiva, es un subidón y también una palmada en la espalda, un espaldarazo a tu trabajo. El oficio de escritor es un oficio muy solitario y duro, es una carrera de fondo en la que es fácil desanimarse. Por otra parte, los premios van acompañados de una cuantía económica que me permite seguir escribiendo sin necesidad de regresar a mi anterior trabajo, al menos por unos meses.

2. "La partitura" parece una novela más adulta, más compleja, que ha sido descrita por el jurado como "atrevida, de gran densidad psicológica, caracterizada por una prosa envolvente...". ¿Qué diría usted de ella?

Es, en efecto, una novela más adulta. De hecho creo que es una novela adulta, una novela que también interesará a los jóvenes porque habla del alma humana, de la creación artística, del amor, de la obsesión, de las miserias y las pasiones y deja en el aire una pregunta (o muchas).

3. Y el Anaya por "Alma y la isla", donde también el jurado ha destacado sus habilidades narrativas entre 103 obras originales. ¿Qué significa para un escritor ser reconocido precisamente por su oficio, por su arte?

Es una gran satisfacción, un orgullo porque detrás hay mucho trabajo y siempre estás dudando si lo que haces merece la pena. Pero también hay que digerirlo con prudencia, porque un premio no deja de ser la opinión de un jurado, de unos pocos. No puedes bajar la guardia, hay que seguir trabajando, peleando cada palabra, consciente de que a veces las cosas salen y a veces no.

4. ¿Siente pudor por los premios o una amable satisfacción?

Siento una amable satisfacción, una profunda satisfacción, diría, siempre con esa prudencia de la que hablo. Y también una gran responsabilidad por no decepcionar a los lectores que han creado una expectativa en tu libro y por seguir escribiendo con la calidad con la que se te presupone.

5. ¿Tiene miedo de no recibir alguno más o eso es algo que jamás debe preocupar al artista?

No debería preocupar, aunque preocupa. En mi caso, necesito ese adelanto de derechos de autor que suponen los premios para poder mantenerme en excedencia dedicada por completo a escribir. Pero indudablemente los premios no son lo importante en esta profesión, lo importante es escribir, hacer las cosas lo mejor que uno pueda, no traicionarse (por ganar un premio, por ejemplo), no impostar la voz, buscar lo que de verdad te mueve (te conmueve) y llegar con esa verdad a los lectores (o no).

6. Debo preguntarlo: ¿Cómo llega una Licenciada en Ciencias Físicas y especializada en Energía Nuclear a la literatura, compaginando ambas con la familia y lo cotidiano? ¿Cuál es el secreto?

Nuestro sistema educativo es artificialmente fraccionado y separa las

ciencias de las letras. Somos personas complejas y dentro de nosotros cabe todo. Esa especialización es un convenio, un artificio. Incluso diría que es antinatural, aunque tal vez sea necesario. Yo, a pesar de ir por ciencias, siempre leí mucho y escribí mucho, primero poesía, después narrativa. No puedes imaginar en el centro de investigaciones donde trabajé 15 años la cantidad de científicos con inclinaciones artísticas que hay. Compaginar la familia, lo cotidiano y el trabajo con la literatura es complicado, pero cuando algo te mueve siempre se encuentra el tiempo, es cuestión de prioridades. El secreto es cultivar tus pasiones, apostar por ellas. En ese proceso se pierden otras cosas -el tiempo es limitado-, hay que hacer un balance y saber si te compensa.

7. ¿Cuál es su principal motivación a la hora de escribir? ¿Qué le motiva a sentarse y a dedicarle tiempo a nuevas historias y nuevos personajes?

Si te soy sincera, no lo sé. No sé qué hay detrás de esa necesidad de contar historias, de indagar en la verdad a través de la ficción, de pelearte con cada palabra para que digan lo que quieres decir. Tal vez es una búsqueda, un viaje para comprender qué pasa allá afuera y también -o sobre todo - aquí dentro, un juego para buscar lo que esconden las palabras, para decir con las palabras lo que las palabras nos ocultan. Un reto. Un intento de conseguir lo que la literatura consigue y yo siento cuando la leo: transformar, emocionar, indagar en el alma humana...

O a lo mejor nada de esto.

8. Vamos a despertar las vocaciones literarias... ¿Dónde encuentra la inspiración para sus libros?

En la realidad. La que me rodea (nuestra burbuja) y la que nos llega a través de los periódicos, la tele, Internet. Lo que me cuentan mis hijas, lo que me pasa a mí, lo que veo en mi vecino, lo que mis amigos dejan escapar, lo que oigo en una conversación cuando camino... En todas partes. Y también, cómo no, en los libros.

9. ¿Qué consejos o pistas le daría a cualquier persona que quisiese aventurarse en el mundo de la literatura?

Leer mucho, escribir mucho y corregir mucho. No hay más (ni menos).

10. ¿Qué es mejor: escribir por oficio (sentarse religiosamente ante una página en blanco y hacer ejercicios narrativos) o por vicio (cuando surge)?

Sin duda, lo primero. El vicio puede estar muy bien, pero después también hay que sentarse a corregir lo que surge. En cualquier caso, todo depende de la seriedad con que quieras tomártelo, de lo que escribas y para qué lo escribes, de cómo eres... Al fin y al cabo, todo es válido si el resultado es bueno. Pero francamente es mucho menos probable que salga algo bueno escribiendo solo cuando surge.

11. ¿Por qué escribe para niños y jóvenes, como público principal? ¿Qué tienen ellos que no tengamos los adultos?

La mirada de los niños es fascinante. Los adultos hemos perdido mucha

capacidad de asombro. Estamos llenos de prejuicios, resabiados, a veces decepcionados. Por eso creo que recuperar su mirada para mí es algo tan seductor y tan importante.

12. Supongo que ya está trabajando en el siguiente proyecto o, al menos, lo tiene esbozado en su mente. ¿Hacia dónde nos llevará?

Estoy con varias cosas a la vez porque tengo una novela que me está costando mucho y que por momentos tengo que abandonarla. También estoy con una obra de teatro sobre el acoso para que la representen los alumnos de sexto del colegio de mis hijas en su extraescolar de teatro, cuya profesora es una gran profesional y una gran amiga. Y quiero empezar algo que me está brotando, pero que aún no sé siquiera que dirección tomará.